

LA PROTESTA

Buenos Aires, Setiembre 18 de 1920

PUBLICACION ANARQUISTA

Precio del número \$ 0.10 cts.

JUAN CREAGHE

Desde Washington nos llega la triste noticia de la muerte del viejo y querido compañero doctor Juan Creaghe.

Hombre de espíritu amplio y generoso, bueno en el sentido absoluto de la palabra, Creaghe fué durante toda su larga existencia, un luchador indomable, tenaz, de voluntad férrea, capaz de los ma-



Dr. JUAN CREAGHE, fundador de este diario

yores sacrificios por la causa más elevada que han conocido los siglos.

Con sinceridad perfecta, se dió todo entero a la obra revolucionaria, poniendo su inteligencia y su corazón al servicio del ideal anarquista, del cual fué siempre un esforzado y gallardo defensor a

quien nunca arredraron las dificultades que oponen al avance del progreso el entendimiento cerrado de una parte del pueblo, ni las más crueles, estúpidas y repulsivas persecuciones que el encono de los de arriba desencadena contra los hombres que quieren traer al mundo un poco de paz, justicia y amor.

Para impulsar el desarrollo del ideal de justicia, desplegó una extraordinaria actividad en este país donde pasó gran parte de su vida siendo un firme y decidido propagandista y organizador de la lucha social contra el capital y el estado.

Muchas fueron las obras en que prodigó su actividad, contándose entre las más importantes este valiente diario LA PROTESTA, fundado hace 27 años, y al que dió durante mucho tiempo lo mejor de su espíritu sereno y justiciero.

Bien quiséramos ocuparnos extensamente de este noble compañero que nos ha arrebatado la muerte; pero las circunstancias y el carácter clandestino de nuestra hoja nos impiden hacerlo así, muy a nuestro pesar. Por eso dedicamos tan pocas líneas al bravo compañero fallecido lejos de nosotros, pero cuyo recuerdo perdurará, alentándonos en las horas oscuras que atravesamos con el ejemplo luminoso de su vida de luchador constante y animoso.

El mejor homenaje que podemos tributar a la memoria de un hombre como fué Creaghe, es continuar luchando por el triunfo de la libertad y la justicia, que constituyó la suprema aspiración de su vida.

Tiempos nuevos, tácticas nuevas

Ocupación de los medios de producción

El obrero de la época capitalista ha adquirido ya una conciencia de clase bien definida. Comienza a obrar por su cuenta y rechaza desdenosamente la inútil espera de las aparentes concesiones del liberalismo burgués.

En Italia los patrones de algunas industrias han querido cerrar los talleres y los obreros los han ocupado casi militarmente. El hecho significa el poco aprecio que ya se tiene del viejo concepto romano de la propiedad privada que confiere al propietario el derecho al uso y al abuso de las cosas y de los hombres. En efecto, los obreros creen que si los talleres deben tener patrones, éstos, en justicia, deben ser los obreros. Y obran como tales, como dueños de su propio trabajo. Falta poco para que veamos desaparecer al patrón particular, al amo despótico que explota para su exclusivo provecho a millares de hombres.

Tiempos nuevos, tácticas nuevas, y la huelga tradicional, esa que impulsa al obrero a morir de hambre voluntariamente antes que ceder a las excesivas

exigencias patronales, debe ir desapareciendo. Los obreros tenemos derecho a vivir y las fábricas y talleres son nuestros; no hagamos más huelgas, echemos al patrono, al amo despótico, y sigamos trabajando para nosotros. El régimen comunista de la producción y del consumo debe ser establecido por nosotros comenzando por la ocupación de los medios de producción. ¡A los obreros las fábricas y los talleres!

El pueblo italiano ya no quiere morir de hambre en huelgas voluntarias o impuestas por los amos.

La huelga, sin duda, es una arma preciosa para el proletariado; pero, hay algo mejor, algo que asegura la propia existencia y da realidad al principio del derecho a la vida; y es la ocupación de los medios de producción, el desconocimiento de la propiedad privada, el comunismo, en una palabra.

No hay tirano que no invoque la patria y la libertad de la patria; lo que no invoca jamás es la libertad del individuo, porque ésta contiene y limita la suya.

Juan B. ALBRDI.

La opinión de nuestros presos sobre la fusión obrera

Gustosos publicamos la interesante opinión sobre la fusión obrera, que nos remiten los compañeros presos en la Prisión Nacional.

«LA PROTESTA» comparte el modo de pensar de estos buenos camaradas, no haciendo mayores comentarios al respecto, por haber tratado este asunto en nuestro editorial de fecha 1º de julio. He aquí la exhortación que a través de las rejas nos envían esos activos militantes.

Puntualizando actitudes

Se ha mencionado a los presos por cuestiones sociales, queriendo en esta forma justificar actitudes y dar proporciones «humanistas» a esa campaña en pro de la fusión (por encima de los hombres y de las ideas) iniciada por unos cuantos oportunistas y secundada por varios compañeros, que tendrán muy buenas intenciones y serán muy sinceros, pero que demuestran desconocer el valor intrínseco de la palabra unificación y los valores sociales que el tal propósito debe encarnar.

No es lógico que se exploten sentimientos fraternos para justificar el amalgamamiento obrero, ni mucho menos es tolerable que se exhiban nuestros dolores de soterrados en las mazmorras del Estado, para llegar a la conclusión de que, si el proletariado estuviera unido, su fuerza sería capaz de romper los barrotes de nuestra prisión y de franquear los peligrosos umbrales de nuestro calabozos. Lo que necesitan los fusionistas para valorizar su campaña, es definir claramente su posición ideológica, dejando a un lado ese simplismo «orgánico» de las corporaciones sin hombres y sin ideas.

¿Es, por ventura, el «amorfismo» una virtud que debemos ensalzar nosotros, los obreros conscientes, en holocausto a una unión imposible y desde todo punto de vista injustificable? ¡Y para llegar a esa conclusión negadora hemos pregonado el valor de las ideas y las hemos defendido por encima de todo y frente a todos los enemigos coaligados!!

No, no lo toleramos. En nombre de nuestros sufrimientos de presos, ni en nombre de la causa que defendemos y de las ideas que hemos sostenido; por los «pecados» que nos juzgan los jueces; por la heregía de que se nos acusa frente a los blasfemos de la verdad y de la justicia, en nombre de los que aquí por defender el ideal de emancipación que debe ser el Norte de los pueblos oprimidos y agobiados por la brutalidad, la explotación y el despotismo de veinte siglos; no toleraremos que se propicie el arreba-

ñamiento, el hibridismo, que es negación de ideas! Y son las ideas las que nosotros defendemos por encima de todo y es por las ideas que nosotros estamos aquí entre rejas. Es necesario que puntalicen claramente, término a término, los partidarios de la fusión, su punto de miras en esa campaña simplista y negadora. La fusión por encima de los hombres y de las ideas es un absurdo.

¿Qué valores superiores le conceden al montón indefinido e indetermido, frente a las minorías que tratan de imprimir rumbos a la organización sindical y de concretar en una organización superior los apertos de las multitudes hambrientas que ahullan como lobos a las puertas del privilegio?

La organización sindical, si tiene algún valor, él es el que representa como escuela revolucionaria, y una huelga, para nosotros, lejos de concretar un propósito definido (a conquista de unos centavos más que contribuyen a atenuar la miseria endémica de la clase trabajadora), no es más que un medio de gimnasia para el desarrollo de las plenas facultades del proletariado, facultades que lo harán apto para realizar la grande, la suprema conquista.

Carece, pues, de valor esa propaganda negadora que hacen los fusionistas en honor de una nueva deidad: la masa. Pues la desautorizamos por completo en lo que atañe a nuestra libertad conquistada a tan ruin precio.

La fusión del proletariado será un hecho de conciencia, de afirmación revolucionaria, o la lógica consecuencia de acontecimientos que influirán sobre el espíritu apático del montón amorfo y sin ideales que constituyen hoy la resaca del océano social, que boga sobre la superficie y a merced de todas las corrientes.

De cualquier modo, y bajo cualquier punto de vista y circunstancia que se opere esa fusión (y que nunca será absoluta como muchos creen) las minorías revolucionarias no pondrán los principios sociológicos que hoy sostienen, ni los ideales superiores que constituyen el único elemento de crítica, frente al servilismo de la mayoría y a la falsedad ingenua de los aristarcos que hacen demagogía para justificar su situación de privilegiados.

Ya lo saben los iniciadores de esa campaña simplista y oportunista. Nosotros, los presos por cuestiones sociales, estamos contra esa fusión negadora. Y, no toleraremos que invuquen nuestras angustias de soterrados en las mazmorras de esta república plutocrática y santurróna, a fin de explotar la sensibilidad de los apáticos y la estupidez de los murciélagos que siguen a los pastores

LA VIOLENCIA

Es preciso que el proletariado se acostumbre a despreciar las rutas tortuosas de los socialistas y los puntos de mira pasivos y mezquinos del sindicalismo argentino, hecho a base de mansedumbre. El socialismo, al aceptar como medio de evolución social el parlamento, está en pugna con las corrientes revolucionarias que se agitan en todo el mundo, y el sindicalismo argentino — habrá que darle una calificación especial a esa galimatía obrera — al repudiar la saludable violencia que reivindica, no hace más que agravar la situación esclava del proletariado.

Estas entidades no hacen otra cosa que cambiar de postura. Ya los anarquistas lo hemos repetido hasta el cansancio: no nos importa que sea la izquierda o la derecha o la del medio... quien nos gobierne; la opresión no dejará de existir porque se la incline a uno u otro lado. Y sólo dejaremos de ser violentos cuando no se equilibre en ningún punto. Ya es una cosa gastada de vieja, el saber que la libertad no nos irá a darla nadie; que es algo bien nuestro, que ellos han usurpado y que la vida nos autoriza a tomarla.

He ahí expuesto el primer principio de la violencia; una cosa bien clara y simple, tan sólo incomprendible para alguna bestia de remate.

Luego, tenemos razones históricas y filosóficas, experiencia que hemos heredado de los viejos luchadores para aceptar la violencia como factor evolutivo. No se crea que impunemente se llega a la afirmación de un concepto semejante; menester ha sido que el ideal anarquista haya bregado denodadamente durante años y años, como lo ha hecho. Hasta los primeros maestros que aceptaban la violencia bajo cierto tinte romántico y sentimental, se han visto expuestos a claudicar, o bien a aceptarla, debido a que las feroces represiones de la burguesía los obligaban a ello.

Tampoco se crea que nosotros aceptamos la violencia por represalia. Téngase en cuenta que los anarquistas hemos sido los más cruelmente perseguidos hasta el extremo de que no hay un ejemplo igual en la historia, pues esto sería contrario a nuestras ideas de fraternidad y de amor. Cúlpese más bien al ardiente anhelo de ver realizado de una vez la emancipación del proletariado, y estamos seguros de ello, por las razones expuestas, que éste será el único medio de obtener semejante fin.

Como declamos, hay razón de orden histórico para detestar a los sacerdotes de la pasividad; este proceder evangelista sólo se admite como una recrudescencia del romanticismo y de las tonterías sentimentales de los poetas revolucionarios. Al burgués, mientras se le hable en algar tiradas poéticas de cortarle el cogote y se le diga chanchito en una redondilla de mal gusto, vivirá tranquilo y hasta hará chistes en compañía de los hombres que le desean tanto mal... líricamente. Mas cuando observa que hay hombres de capacidad suficiente y dispuestos a organizar las fuerzas del pueblo en un sentido violento, ya trata de poner sus privilegios a buen recaudo.

Aceptamos la violencia porque lleva en sus entrañas la libertad y porque es el camino más corto y más seguro para realizar la revolución social.

De S. FAURE

¡Qué me importa la facilidad con que se tuerce, rompe o moldea el más resistente metal y la regularidad con que se teje y borda la seda, y la precisión matemática que preside al movimiento o engranaje de todas las partes de un organismo complicado, si todas sus maravillas no hacen brotar una sonrisa más, ni secan una sola lágrima!

Agil es la fiera, fuerte, admirablemente formada y bella; ¡y qué, si de esa agilidad se sirve para saltar sobre su presa y de esa fuerza para devorar a su víctima!

Si estas son las que llaman bellezas del progreso, a mí me parecen horriblemente feas.

Que la cantidad de gasto muscular común que hay que imponerse descienda, y que la de reposo y satisfacciones para todos aumente; este es el deseo de mi corazón, ésto es lo que importa.

LA PROPIEDAD

«La propiedad es robar», — ha dicho Proudhon, — y a esta exactísima definición del célebre pensador socialista, agregaremos nosotros, que la propiedad, frente a la pobreza, también es insultante expresión de infamia social, porque ella es inicuo instrumento de explotación y de opresión, con el que sus dueños despiadadamente esclavizan a los que robados fueron de su parte de haber social. Por la propiedad existen el pauperismo, la delincuencia y el crimen, individual y colectivo. La propiedad es gusano roedor del cuerpo social; destruye, en él, los nobles y altruistas sentimientos humanos, dejando en su lugar repugnantes fermentaciones de violencias y de odios. A la belleza, el altruismo y la fraternidad, sustituye fatalmente la propiedad el egoísmo vil, la grosera vulgaridad y las funestas adversiones, imposibilitando, en absoluto, la obra de armonía y felicidad humanas. Siendo la propiedad en su triple aspecto: capitalista, mobiliaria y territorial, fuente de males miles, su destrucción inmediata y total debe figurar en primera línea en el revolucionario programa anarquista de nivelación social.

Pierre QUIROULE.

ADMINISTRATIVAS
Cantidades recibidas

Rosario. — J. R. — Por donaciones, pesos 78.
General Gelly. — J. V. — Para el comité pro-presos 5, «La Protesta» 5 y por folletos 4.
Jujuy. — J. M. — Para «La Protesta», por paquetes 2 pesos y para el comité pro-presos 3.
Montevideo. — E. S. — Por paquetes 5,50 y para «Nuevos Caminos» 2,30.
C. de Bustos. — C. V. — Por paquetes 1 peso.
Mechongué. — A. M. — A cuenta de paquetes pesos 10. Fué carta.
Tucumán. — B. A. — Por paquetes 5 pesos.
Córdoba. — S. de M. — De ese sindicato 3,50 por paquete y 4,50 por igual destinación de parte de Laterala.
Firmat. — E. A. — En estampillas 2 pesos por paquete.
San Juan. — J. M. A. — Por ejemplares 2,50. A su nombre va paquete La Forestal — De la Brisa. — Por ejemplares 3 pesos.
C. Bogado. — S. de E. — Recibimos pesos 10. De acuerdo con vuestra resolución.
Mendoza. — R. C. — Por donación 1,50 y por paquete 3 pesos.
San Fernando. — P. B. — Para el diario 12,90 y para «N. Caminos» 2 pe-

sos.
M. del Plata. — J. C. — Por paquetes 20 pesos.
B. Blanca. — P. M. — Por paquetes 5,10. Aumentamos.
Casbas. — S. J. — Por paquetes 10 pesos.
Mar del Plata. — Por ejemplares 5 pesos.
Chacabuco. — C. P. «La Protesta» — Por ejemplares 6 pesos.
Rosario. — J. R. — Por paquetes pesos 60.
Firmat. — A. E. — Para «La Protesta» 1 peso y 50 centavos para «Nuevos Caminos».
San Fernando. — Para «La Protesta» 8,40, por donaciones 1,10 y para «Nuevos Caminos» 50 centavos.
Rivera. — C. B. C. — Por ejemplares pesos 10.
Puerto San Martín. — P. C. — Por ejemplares 1 peso.
Luján. — D. B. — Por donaciones 18.
Tres Lomas. — Para «La Protesta» pesos 14,50 y para el comité pro-presos pesos 14,50.
Mackenna. — A. J. — Recibimos giro de pesos 41 por donaciones. No publicamos la lista por haberse llevado la policía en su último allanamiento.
Ensenada. — A. P. — Para «La Batalla» pesos 2 y por paquetes pesos 3.
Montevideo. — L. Vázquez. — Por intermedio de la Liga de E. Racionalista recibimos pesos 5 por paquetes enviados.

Donaciones voluntarias

Suma anterior: pesos 61,50.
Rosario. — De una rifa organizada por el compañero José Rodríguez, partes iguales, pesos 78.
General Gelly. — José Verges, 5 pesos.
Mendoza. — Por intermedio de R. C. Balla, pesos 1,50.
San Fernando. — Uno del Tigre, 0,50; E. Ghiotto, 0,30; P. B., 0,30. Total: 1,10.
Luján. — D. Bosco, pesos 10; M. D., 2; M. B., 1; A. G., 5. Total: pesos 18.
Peyrano. — Benítez, pesos 10, por intermedio de «Nuevos Caminos».
Ensenada. — E. Baldi, 2 pesos.
Ciudad. — Fernández, 0,50.
Tres Lomas. — De una lista circulada por intermedio de Juan Farracovi, pesos 14,50.
Rosario. — De una lista enviada por A. Rodríguez, 86,80.
Mackenna. — A. F. — Lista de donación: pesos 41.
Total. 258,10
Total general. 320,00

BALANCES

Del núm. correspondiente al 18 de JULIO

Entradas:	
Venta de ejemplares	213,52
Donaciones	29,50
Total	243,02
Salidas:	
Por impresión	285,00
Franqueo y gastos varios	19,33
Total	304,33
Resumen:	
Entradas	243,02
Salidas	304,33
Déficit	61,31
Déficit anterior	171,90
Déficit que pasa al número del 1º de agosto:	233,21.

Del núm. correspondiente al 1º de AGOTO

Entradas:	
Venta de ejemplares	444,60
Donaciones	258,10
Total	702,70
Salidas:	
Por impresión	340,00
Gastos de franqueo y varios	26,10
Total	366,10
Resumen:	
Entradas	702,70
Salidas	366,10
Superavit	336,60
Déficit anterior	233,21
Queda para el próximo número pesos	103,39.

La Política

Una de las mentiras sociales de que los hombres se sirven para simular personales intereses y antagonismos, es la política. Es una carrera fácil y una fuente segura de recursos. Sólo se requiere audacia y charlatanería. En síntesis: ser pillo y sinvergüenza. Por eso los más hábiles charlatanes ocupan un puesto en el poder o andan sobre los hombros de las multitudes, ansiando la oportunidad para lanzarse sobre una banca parlamentaria o en la silla presidencial. — Estas multitudes ciegas, incapacitadas para su propio y libre desenvolvimiento, suelen exigir programas, necesitan, dicen, una legislación de acuerdo con la época actual y con el grado de progreso, que ellas mismos inconscientemente, han efectuado. No puede ser más absurdo y contradictorio el criterio de las masas ignorantes y confiadas. — ¡Y cuál es el medio de los políticos para encumbrarse? ¡Mintiendo y mintiendo! Que el origen de la desigualdad social es por la deshonradéz en la administración y economía del tesoro público. De la necesidad de tal o cual ley protectora. La reforma de los códigos y la derogación de estas y aquellas leyes... Adulaciones, promesas: frases huecas y sonoras. Vanidad y sólida posición económica holgazanería, ruindad y traición. — ¡Y su finalidad! — Gobernar, esto es, oprimir, esclavizar. Dictar decretos y sancionar leyes para que los desahuciados las cumplan. Sostener y defender la explotación, la inicua explotación humana. En una palabra: velar por los intereses, el orden y la tranquilidad burguesa. Contra la acción nefanda de los políticos, nuestra afirmación revolucionaria. Sólo así la justicia será efectiva y la libertad dejará de ser un mito.

La guerra es un sofisma; al de las cuestiones, no las resuelve.

¡Trabajadores, unámonos fuertemente, y seremos invencibles!

La vida es lucha; la lucha requiere fuerza para no ser arrollado; la fuerza la tendremos, mientras tengamos unión, con todos los elementos afines.

Mirad el cielo. Las estrellas viven en paz y nada trastorna su eterno orden. Las grandes no se comen a las pequeñas y ninguna se arroja contra sus vecinas.

Pueblo de funcionarios vale tanto como decir pueblo de esclavos.

El obrero hará otra historia, porque él es la revolución de mañana.